

# De vuelta a clases

INÉS  
TEMPLE\*



**A**quí estoy, estudiando otra vez. Debo confesar que animarme a volver a clases me costó muchísimo. ¿Y en qué tiempo? –pensé–. Si ya hago tantas cosas y no necesito más presión en mi agenda. ¡Es una locura! –llegué a decirme–. A estas alturas de mi vida,

¿ya para qué?

Pero cuando mi reflexión llegó a ese punto, me quedé sin argumentos...

En mi discurso de elevar nuestros niveles de empleabilidad, competitividad individual y el valor de nuestra marca personal, siempre insisto en la importancia de mantenernos vigentes, de no caer en la complacencia de pensar: "Así estoy bien".

Es más, uno de mis te-

“Recordé el error que cometemos los empresarios al creer que somos el mejor gerente que nuestra compañía necesita”

mas favoritos en el ámbito del márketing personal es evitar la arrogancia de creer que no necesitamos aprender más.

Y así sentí el impacto de mi propia conciencia diciéndome: “¿Dónde está tu consistencia? ¿Hablas de eso y tú no lo haces?” (en mi descargo, debo decir que siempre tomo cursos y seminarios, pero este era un compromiso académico más exigente).

¿Con qué autoridad moral vas a seguir sugiriendo a otros que inviertan en su educación si tú no lo haces? Y ustedes saben cómo es cuando la voz de la conciencia nos tortura...

Entonces recordé cómo les insisto a mis clientes que no corten sus presupuestos

de capacitación y que tomen conciencia de la importancia de invertir en el desarrollo de su gente: es la mejor inversión que existe y la de mejor retorno.

El argumento de la integridad también me rondaba. Mantener los mismos valores y comportamiento en todos los ámbitos de mi vida.

Y, ¿con qué cara –piénsese– puedo vivir animando a mis hijos a mejorar sus perfiles académicos si yo no lo hago?

Por otro lado, manejo una empresa exitosa que tiene el 90% de su mercado,

¿para qué más esfuerzo? –me dije–.

Y allí recordé el error que cometemos los empresarios al creer que somos el mejor gerente que nuestra compañía necesita, o que el éxito pasado garantizará el futuro, lo que limita las posibilidades de crecimiento de la empresa y de los que en ella trabajan.

Así que aquí estoy. Revisando todos mis supuestos, incorporando ideas nuevas, ensanchando mis paradigmas, obligando a mi mente a ser más flexible. ¿Y saben qué más? ¡Disfrutándolo mucho!

